

ADIVINANZAS Y TRABALENGUAS: DERIVA A PARTIR DE *TRES TRISTES TIGRES*

Adrián G. Montoro

State University of New York at Stony Brook, New York

Para *Georgina y Elías Rivers*

Y cuando alguno de los fugitivos de Efraín decía: "Dejadme pasar", los hombres de Galaad le preguntaban: "¿Eres efraínita?" Él respondía: "No". Entonces ellos le decían: "Di 'shibboleth' ". Y él decía "sibboleth", pues no podía pronunciar bien. Ante lo cual, los Galaad lo asían y lo degollaban junto a los vados del Jordán.

Jueces, 12: 5-6

... we are able to postulate the principle of a *repetition-compulsion* in the unconscious mind ... a principle powerful enough to overrule the pleasure-principle, lending to certain aspects of the mind their daemonic character ... whatever reminds us of this inner *repetition-compulsion* is perceived as uncanny.

S. Freud, "The Uncanny"

Con demasiada frecuencia, el ejercicio "realista" de vislumbrar tigres entre los personajes, ha conducido a omitir el análisis de ese extraño título: *Tres tristes tigres*. Sin embargo, no hay razón alguna para interpretarlo como una mera variante del tipo de título al que corresponde *Las lobas de Machecoul*. La obra, como ha dicho el propio autor, es una "galería de voces", no un intento de pintar (*sic!*) caracteres. Y a esto conviene añadir, para evitar todo exceso "bakhtiniano", lo que Arsenio Cué le dice a Silvestre: "Ten cuidado, las maneras de hablar son también modos de escribir" (p. 418)¹. *TTT* es un entrecruzamiento de voces que se *traban* (como quien

¹Guillermo Cabrera Infante, *Tres tristes tigres* (Barcelona: Seix Barral, 1968). En adelante me referiré a esta obra como *TTT*. El lector debe tener en cuenta que la presente nota no tiene la más ligera ambición de hallar "la solución final del problema 'Cabrera Infante'". Para los advertidos, el acercamiento lingüístico al trabalenguas no será una sorpresa ("no entre quien no sepa lingüística"), y resultará evidente la influencia de Michel Foucault. Un estudio más amplio y "totalizante" es el de Josefina Ludmer "Tres tristes tigres: órdenes literarios y jerarquías sociales", *Revista Iberoamericana*, 108-109 (julio-diciembre de 1979), pp. 493-512.

“traba combate” y también en el sentido de “trabar a alguien”, es decir, de sorprenderlo in fraganti) en pugna o en acuerdo inestable unas con otras y cada una consigo misma, una lucha de voces que se citan, se contradicen, se emulan y se socavan, movilizándose en su conflicto otras voces, no menos *escritas*, desde Dante y Villon hasta Heidegger y hasta el casi desconocido poeta cubano Roberto Branly. El título es un trabalenguas, no una descripción.

En su célebre libro sobre las “formas simples”, Andrés Jolles dedica un largo capítulo a la adivinanza, pero no estudia el trabalenguas, así como tampoco examina el santo y seña, el mote o la divisa². Sin embargo, su análisis de la adivinanza puede sugerirnos una vía de acceso al trabalenguas³.

Como la adivinanza, el trabalenguas es un fenómeno de *discurso* (en el sentido de Benveniste), que implica la presencia de dos interlocutores: “yo” y “tú”. Tanto en la una como en el otro, el “speech act” (un “perlocutionary act”, si queremos ser fieles a la nomenclatura de John Austin) es semejante al de un *examen* oral: alguien que *sabe*, y cuyo poder reside en ese saber, el examinador, pone a prueba a otro, que puede o no saber: el examinando. Una analogía más siniestra nos la ofrece el proceso inquisitorial, en el que el encausado tenía que adivinar el contenido de los cargos. Diremos, pues, que el “speech act” correspondiente a la adivinanza y al trabalenguas es una variedad del *emplazamiento*, con lo cual hacemos explícito el papel que desempeña el tiempo en ambos casos. El emplazado es víctima de un apremio, de una urgencia, ante los cuales es muy probable que responda con angustia. El emplazamiento suele aparecer bajo una forma que participa de la interrogación, de la orden, del desafío y de la apuesta:

Enigma: “A que no adivinas cuál es el animal que anda en cuatro pies por la mañana, en dos al mediodía y en tres al anochecer”. *Trabalenguas*: “A que no pronuncias (o repites): ‘Shibboleth’ ”⁴.

En ambos casos se trata de examinar a alguien para determinar si pertenece o merece pertenecer a un grupo dado. Si el enigma mide el “saber” de una persona, su capacidad de penetrar un lenguaje hermético que caracteriza a un grupo más o menos homogéneo e íntimo (por ejemplo, el de la familia en el *Libro de Apolonio*), el

²André Jolles, *Formes simples* (París: Seuil, 1972; 1ª ed. alemana, *Einfache Formen* [1930]), pp. 103-119. Esta observación no implica una crítica sumaria y apresurada al brillante libro de Jolles. Este se interesaba en aquellas “formas simples” susceptibles de alcanzar un desarrollo más amplio y complejo en cuanto géneros literarios. Es comprensible, pues, que el estudio del trabalenguas, del santo y seña y de la divisa no pudiera formar parte de su programa de investigación.

³Tanto en el estudio de Jolles como en el presente, se trata de un acercamiento *pragmático* a los fenómenos del enigma (uso este término como sinónimo de “adivinanza”) y del trabalenguas, es decir, de un análisis del uso que hacen de ambos los interlocutores que se relacionan entre sí por medio de ellos.

⁴En rigor, el “shibboleth” no es exactamente lo mismo que el trabalenguas, si se define éste, de acuerdo con Lawrence Schourup (“Unique New York Unique New York Unique New York”, *Chicago Linguistic Society Papers from Regional Conferences*, Vol. 9 [1973], pp. 587-588), como “a native-directed grammatical unit of at least word length that is difficult to produce at certain speeds by virtue of containing patterns of various sorts such that at least one of them is complete or in some sense aperiodic” (el subrayado es mío). A esta definición, Schourup añade el caso de los trabalenguas “difficult because of transitions between similar sounds” (p. 588). Sin embargo, hecha esta salvedad (el “shibboleth” no es “native-directed”), ambos fenómenos son *pragmáticamente* semejantes, y por tanto, en los límites del presente trabajo —cuyos fines son muy diversos de los del estudio de Schourup— nos atrevemos a “poner entre paréntesis” la diferencia. Queremos aprovechar la ocasión

trabalenguas intenta determinar si el examinando domina el sistema morfológico y la fonología de una lengua bien conocida y hablada por una comunidad nacional o regional. Por eso se somete a niños y a extranjeros a esa prueba, que siempre implica, tanto más insidiosamente si es "en broma", la superioridad intimidante del examinador. Trabalenguas y adivinanza crean una relación de *poder* en la que también el examinador arriesga mucho: si el examinando triunfa, la Esfinge se precipita en el abismo, o el efraínita se infiltra en las filas de Galaad. En los casos que he escogido más arriba transparece la seriedad mortal que *puede* revestir el encuentro entre los interlocutores: se trata de un "adivina o muere", así como de un "pronuncia o muere".

En términos de la lingüística estructural "clásica", podríamos sugerir que la adivinanza corresponde al plano del *significado* o del *contenido*, y el trabalenguas, al del *significante* o de la expresión. Tal vez no sea desatinado proponer que enigma y trabalenguas son fenómenos homólogos, de tal manera que *el trabalenguas, en el nivel del significante, corresponde a lo que es la adivinanza en el plano del significado*⁵. Sin embargo, la simetría no es perfecta, pues el nivel del significado se desdobra en la adivinanza. Para resolver el enigma de la Esfinge, Edipo tiene que reemplazar el significado patente de "tres pies" por el sentido metafórico: "dos pies y un bastón". Por tanto, para comprender la estructura de la adivinanza, y sus relaciones con el trabalenguas, hay que añadir la oposición sintagma/paradigma a la oposición significante/significado. El trabalenguas ocurre en la dimensión sintagmática del significante, la adivinanza es posible debido a las relaciones paradigmáticas del significado. Un par de ejemplos pueden aclarar rápidamente lo que intentamos explicar. El trabalenguas (por ejemplo, "unique New York") depende de las relaciones de contigüidad y de sucesión en el seno del significante, es decir, de las relaciones sintagmáticas de éste: "unique New York" surte efecto en cuanto trabalenguas en la medida en que el examinando dice, por ejemplo, "unique You Nork". En la frase original ("unique New York"), los sonidos representados por "u" y "ni" se repiten, pero en forma cruzada (quiasmo) en el nombre de la ciudad: "ne (w)" y "york". Es decir, tenemos, en escritura fonética, el siguiente quiasmo: [ju] [ni] // [ni] [jɔ]. La "equivocación del examinando consiste simplemente en *regularizar* esa escritura cruzada, quiástica, transformándola en un paralelismo ordinario: [ju] [ni] // [ju] [nɔ]. En otros términos, el trabalenguas hace que el examinando reemplace una estructura fonológica quiástica del tipo ABBA por una estructura paralelística directa ABAB. Ahora bien, todo lo que sucede depende de las relaciones de contigüidad y de sucesión dentro de la cadena hablada, es decir, de las relaciones "horizontales" o sintagmáticas. En la adivinanza, por el contrario, se trata de sustituir la expresión dada por otra de significado *equivalente*. Así la adivinanza fina "¿qué árbol crece sin raíces?" encuentra su solución en las palabras "el ser humano". "Árbol que crece sin raíces" y "ser humano" son, pues, términos *equivalentes*, que se relacionan de manera "vertical", paradigmática.

Vemos, pues, que la adivinanza tiene un "exceso" de sentido, un doble significado, mientras que el trabalenguas parece sufrir de un "defecto" de sentido, pues su

para reconocer nuestra deuda hacia Schourup, sin cuyo admirable ensayo esta nota hubiera sido imposible.

⁵Véase *infra* alguna observación —demasiado sumaria— acerca del *significado* del trabalenguas.

significado sirve sólo como límite cuya ruptura indica el fracaso del examinando. Cuando alguien dice “tres tristes *trigres*” (*sic*), el sinsentido nos permite advertir que se ha “equivocado”, que el trabalenguas ha tenido éxito en “trabarlo”. Aparte de eso, el significado es banal y no tiene objeto concentrarse en él, pues de lo que se trata es de reproducir fielmente la secuencia de sonidos. Podemos decir que el significado del trabalenguas *tiende* a cero. El trabalenguas es intraducible, pero el enigma puede ser traducido. La adivinanza, cuando derrota al examinando, lo reduce al silencio; el trabalenguas, cuando triunfa el examinador, hace que la palabra del examinando se reduzca a *ruido*.

Sobre todo, adivinanza y trabalenguas ponen en juego la repetición, constituyen literalmente una compulsión de repetición, una obligación de repetir. Uno de los pocos estudiosos del trabalenguas, Schourup, lo ha puesto en relación con los *lapsus linguae*, de suerte que “it seems justifiable to class these phenomena together and claim that insofar as they contain difficult or broken patterns, tongue twisters induce slips of the tongue”⁶. Schourup no desarrolla esta sugerencia en su breve artículo, pero valdría la pena estudiar los mecanismos pulsionales que el trabalenguas pone en movimiento, facilitando así la complicidad —masoquista— del examinando con el examinador. En algún caso, como el de “She sells sea shells by the sea shore” (agravado por quienes tratan de regularizarlo métricamente añadiéndole “*down by the sea shore*”), la connotación sexual depende del significado de las palabras; más interesante sería investigar la carga afectiva de los sonidos mismos, como ha intentado Ivan Fonagy⁷.

El propio Schourup hace notar que un trabalenguas como “toy boat”,
is almost always correctly articulated when the speaker intends to say it only once ... but the intention of uttering it twice or more can be sufficient to upset even the first production⁸.

En el enigma, su estructura metafórica nos obliga a reiterar el significado, que ha de ser “traducido”, dicho otra vez de modo diferente. En ambas formas, la compulsión de repetición hace del examinando, en la angustia, cómplice del examinador.

Para el lector de *TTT*, y sobre todo, de “Bachata” (donde un francés les dice a Cué y a Silvestre: “il faut vous casser la langue”), será difícil no recordar la creciente tensión de esas voces que se enfrentan en torno a la identidad de Laura Díaz, o Día, el conflicto que culmina en el recuerdo infantil de Silvestre: el duelo a muerte de Cholo y su rival, unidos por “ese odio que hay solamente entre rivales que fueron una vez camaradas” (pp. 436-437).

El examen del trabalenguas mismo, que estudiaremos en una forma más amplia: “tres tristes tigres en un trigal”, nos permite observar que participa de dos de los mecanismos estudiados por Schourup:

- a) el de la estructura interrumpida (“broken pattern”), que el examinando trata de *regularizar*:
tres tristes tigres en un trigal (“-tes” y “ti-” rompen la secuencia “tr-”, “tr-” ... “tr-”),

⁶Schourup, art. cit., p. 592. El autor se refiere al primer tipo de trabalenguas, es decir, al que se caracteriza por “pattern-type difficulties”, y hace notar que éstas “produce errors that are identical to the effects of slips of the tongue”.

⁷Pienso en los trabajos que comienzan con *Die Metaphern in der Phonetik* (La Haya: Mouton, 1963).

⁸Schourup, art. cit., p. 595, n. 1.

b) el de las estructuras completas pero no periódicas (violaciones del paralelismo ordinario de forma ABAB):

b') estructuras quiásticas, especulares ("mirror-image patterns"):

tris/tes // ti/gres, *i.e.*, KLVs/KV(s) // KV/KLVs

ti/gres // tri/gal, *i.e.*, KV/KLV(s) // KLV/KV(1)⁹.

Como estos dos quismos se superponen en orden *inverso*, nos hallamos ante la estructura que Schourup llama "inside-out", del tipo ABA/BAB. En nuestro caso la complejidad es aún mayor, pues incluye 4 términos: ABBA/BAAB.

b") La estructura "inside-out" (ABA/BAB), que acabamos de mencionar, aparece también entre las vocales de la expresión: tres tristes tigres (en un) tri (gal), *i. e.*, e-i-e / i-e-i.

La presencia de los mecanismos detallados en el párrafo anterior ayuda a comprender el funcionamiento del trabalenguas escogido por Cabrera Infante como título de su novela (o escogido por la novela para sí misma por medio de Cabrera, como acaso prefiriera decirlo el escritor). Investiguemos, por último, las relaciones entre adivinanza y trabalenguas e interacción o superposición. Un cuento muy famoso de los hermanos Grimm, "Rumpelstiltskin"¹⁰, nos ofrece un caso en que *la adivinanza es un trabalenguas y el trabalenguas, una adivinanza*. Como el lector recordará, la reina tiene que entregar a su hijo al enano, a menos que consiga adivinar el nombre de éste, que es "Rumpestiltskin". De acuerdo con las investigaciones de Schourup, la dificultad de este nombre parece consistir en una estructura quiástica similar a las que ya hemos estudiado:

RumpeLSTilTSkin¹¹.

En cuanto a la fusión de adivinanza y trabalenguas *TTT* nos presenta un caso más complejo, y —como era de esperar— "contradictorio". Se trata de la última conversación entre Arsenio Cué y Silvestre, que va a casarse con Laura Día(z). Silvestre sabe que la revelación de ese proyecto será dolorosa para Cué, por razones que se encuentran en las pp. 147 y ss. de la novela, y acaso por otras que Cué no se confesaría. Le da la noticia, pues, en forma de cuasiadivinanza (en lo cual, y ya esto no debe sorprendernos, hay no poco sadismo): "*Me voy a casar con ella*". Pero Cué no coopera. Peligros del examinador (en este caso, Silvestre): la jugada decisiva de Cué en ese "ajedrez verbal" consiste en "darse por vencido" ante la adivinanza: quien pierde, gana. (Silvestre acaba de desplegar, pocas páginas atrás, la teoría de los "contradictorios"). Entonces Silvestre comete un *lapsus* al pronunciar el apellido de "Laura, Laura Elena, Laura Elena Día" (*sic*)¹². Tras la cuasiadivinanza dirigida

⁹K = obstruyente; L = líquida; V = vocal.

¹⁰*About Wise Men and Simpletons: Twelve Tales from Grimm*, trad. de Elizabeth Shub (New York: Macmillan, 1971), pp. 77-79.

¹¹Puede también haber dificultad debido a lo que Schourup llama "transitions between similar sounds", si se da valor fonético diferente a los sonidos representados por las "eses". En el original alemán se trata sin duda de estas dificultades de transición entre sibilantes, pues el nombre del enano se escribe "Rumpelstilzchen" (*Grimms Kinder- und Haus-Märchen*, I [Jubiläumsausgabe, Jena: 1919], p. 2. El recuerdo de este cuento de Grimm lo debo a la sagacidad de mi distinguido amigo el Prof. Eric Gans, de la Universidad de California en Los Angeles.

¹²El lector advierte, desde luego, el "subtexto" borgiano: "Beatriz, Beatriz Elena, Beatriz Elena Viterbo", en "El Aleph". El chasco de Silvestre ante la fingida ignorancia de Cué recuerda el de Carlos Argentino Daneri frente al indulgente silencio de "Borges" a la salida del sótano.

contra Arsenio, el juego defensivo de éste precipita en Silvestre los efectos de un cuasitralenguas, precisamente cuando se trata del nombre de la mujer amada por ambos. Ya hemos visto que los efectos del tralenguas son a menudo indiscernibles de los del "slip" of the tongue". Pero la "equivocación" de Silvestre (paso de [s] a Ø en final de palabra), frecuente en el español del Caribe, coincide con la solución del prolongado enigma que es "Bachata" y quizá toda la novela: "día" es uno de los polos de la oposición que subyace a esta sección del libro y a toda *TTT*. De este modo, el fracaso ante el cuasitralenguas y la revelación involuntaria del enigma son la misma cosa. Dans le genre contradictoire, on ne fait pas mieux.